

Las palabras “impresionismo” y “cubismo”, antes de transformarse en categorías estéticas, designaban simplemente un modo de concebir la pintura y de practicarla. El origen de ambas denominaciones fué modesto y casual.

Las expresiones “arte abstracto” y “arte concreto”, en cambio, indicaron desde el comienzo categorías mentales y se ha movilizó en torno a ellas una cantidad considerable de conceptos puramente teóricos, que sólo indirectamente se asocian a una experiencia pictórica definida. Prueba de ello es que artistas tan diversos, como Theo Van Doesburg, Hans Arp, Kandinsky y Max Bill adoptaron la expresión “arte concreto” para referirse al arte que practicaban. Doesburg, junto con Mondrian, fué uno de los principales animadores del movimiento neoplasticista originado, en gran parte, por las experiencias cubistas; Hans Arp, es de procedencia dadaísta, mientras que la pintura de Kandinsky tiene sus raíces en el impresionismo y en el expresionismo. Y Max Bill, en fin, cuya obra se caracteriza por una acentuada inspiración de origen matemático. Entre nosotros el arte concreto fué introducido en 1946 y revelaba una tonalidad constructiva y geométrica.

¿Qué significado tiene esta denominación que involucra manifestaciones tan dispares?

La palabra “concreto” referida al arte ha tenido, por lo menos, dos acepciones. Una de ellas es cuando la empleamos como equivalente de lo que es real y tangible: Las cosas que nos

Alfredo Hlito

EXPERIENCIAS

EL ARTE CONCRETO

rodean son, por ejemplo, reales y tangibles, y por lo tanto concretas. Este fué el significado primitivo que le otorgó Van Doesburg, cuando propuso llamar “concreto” a un arte que no representaba cosas. El razonamiento fué más o menos el siguiente: una mujer, un árbol, son reales y concretos. Pero, la imagen de esos objetos en un cuadro no reúnen ninguna de las propiedades que esos objetos poseen en la realidad. Se trata, por lo tanto, de una imagen abstracta de los mismos. Ahora bien, el arte hasta entonces no había hecho más que trabajar con abstracciones de cosas reales; en cambio, un arte que trabajara solamente con líneas, colores, y formas en estado puro, no podría ser llamado con propiedad abstracto, puesto que esos elementos son en sí mismo, tan reales y concretos como las cosas que se renuncia a representar por medio de ello. Un arte así, debería ser llamado *concreto* y no abstracto. Este razonamiento puede resultar hoy un poco trivial, pero en su momento fué la expresión de un estado emocional que resultaba de haber eliminado del arte las convenciones representativas y naturalistas a

EXPERIENCIAS

las que se encontraba asociado, después de una larga tradición varias veces secular.

La segunda acepción de la palabra *concreto* es bastante más compleja. Consiste en probar que el arte concreto, a pesar de haber renunciado a la reproducción de objetos determinados, no renuncia por ello a reflejar una realidad más profunda y, en cierto modo más real. Es aquí donde comienza a intervenir Hegel. Para éste —si recuerdo bien— lo empírico es lo opuesto de lo real racional. La experiencia empírica nos proporciona siempre una realidad fragmentada, inconclusa. El llamó *abstracta* a esta experiencia inmediata e ingenua que no ha sido fecundada todavía por las categorías del espíritu absoluto. Solamente cuando lo real es pensado como perteneciente a alguna de esas categorías deja de ser abstracto y parcial para abarcar el conjunto de la realidad. Para Hegel, en una palabra, lo real racional no es lo particular abstracto, sino lo universal concreto. Aplicada al arte, esta fórmula significa que si bien el arte concreto renunciaba a reproducir las formas particulares de lo real, no renunciaba en cambio, a expresar la totalidad de lo real.

La antigua creencia de que la matemática al prescindir de los accidentes particulares de las cosas, nos conduce a un conocimiento más cierto del universo del que se puede obtener por medios puramente empíricos, influyó notoriamente en algunos artistas que buscaron en la matemática, los modelos que necesitaban. De aquí provienen algunas de las características más señaladas del arte concreto. Las relaciones del arte concreto con la mate-

mática ha dado origen a una cantidad de confusiones. En primer lugar no se ha reparado en que esa relación es sumamente variable de un artista a otro. Algunos toman de las matemáticas las formas, otros, las propiedades de ciertas curvas superficiales, pero en definitiva ninguno de ellos emplea procedimientos matemáticos para elaborar sus cuadros. Lo que hacen es inspirarse en ellos. No hay en una pintura concreta más cantidad de matemática que la que es posible encontrar en una pintura de los siglos XIV o XV.

Hasta aquí me he limitado a hablar del arte concreto como noción puramente conceptual. Ya hice notar al comienzo que en esto radicaba casi todo el significado e interés de esta denominación. Si me propusiera relatar *mis propias experiencias* como pintor resultaría una empresa mucho más difícil y tendría que comenzar por cambiar totalmente de lenguaje. Cuando trabajo no opero con conceptos sino con imágenes sensibles, que se alcanzan a otras imágenes sensibles y no a conceptos. Es innecesario decir que, cuando pinto, no tengo necesidad de pensar en que estoy haciendo arte concreto. Esta comprobación es la que me ha hecho abandonar todo interés por los problemas puramente lógicos.

Esto me conduce a señalar algo importante. Muchas veces se ha pensado que el arte concreto supone una modificación radical en la actitud del artista hacia el proceso creador. Se ha imaginado al artista concreto como una especie de ingeniero o de inventor y el hecho de que algunos artistas sean a la vez pintores, arquitectos y diseñadores ha sido interpretado como si se

tratara de una propiedad inherente al arte concreto y no a la persona que ejerce esas actividades. Es posible y hasta puede ser deseable que una persona sea al mismo tiempo artista, ingeniero y diseñador, siempre y cuando respete la peculiaridad funcional de cada una de esas actividades.

Esto quiere decir que el proceso artístico no se confunde con los otros procesos aunque sean ejercidos por una misma persona a menos que se trate de un chapucero y quiere decir también que la labor del artista concreto en el proceso creador no difiere esencialmente de la que corresponde a cualquier otra forma de arte.

Sin embargo es evidente que la actitud creadora de un pintor concreto es sensiblemente diferente de la de un artista cuyo propósito sea, por ejemplo, el expresar un estado de ánimo originado por el espectáculo de la miseria y de la fealdad. Esta diferencia no se refleja solamente en los resultados sino también en los mecanismos creadores puestos en juego en cada caso. Pero esta diferencia no es de un carácter tal que haga de ellos artistas pertenecientes a especies o a planetas distintos. Ilustra, solamente, una de las dicotomías que caracterizan el arte de nuestra época.